

ZURKAUL

Yul

Image not found.

Capítulo 1

Abrió sus ojos con recelo a que las pesadillas que había tenido se repitieran fuera de su cabeza. Su corazón palpitaba fuerte contra su pecho y pequeñas gotas de sudor resbalaban por su frente, las piernas le temblaban bajo las sábanas y no sabía qué pensar. Esta vez había sido peor que la última.

Se levantó aún temblando y se sentó a un lado de su cama. No miraba a ningún lugar en específico, tan solo tenía los ojos abiertos. Agachó su mirada y llevó sus manos a su cabeza, los codos en las rodillas y suspiró, queriendo llorar una vez más, pero ya lo había hecho muchas veces.

Se incorporó, tambaleándose un poco, con un nudo en la garganta. Y caminó a la salida de su habitación no sin antes chequear su reloj de pared que en silencio marcaba las 3:27 de la mañana. Los fríos vientos de invierno pasaban entre sus ventanales haciendo ondear las finas cortinas blancas y helar sus pies, aunque la alfombra bajo ellos restaba un poco esa sensación.

Abrió la puerta de su habitación y salió al pasillo en penumbras, donde la luz de la luna lo iluminaba débilmente a través de una ventana al final de éste. El moreno giró a su derecha y bajó las escaleras en silencio o su mamá lo mataría. Una vez abajo se aproximó a la cocina, encendió la luz y se sirvió un vaso de agua helada para apagar un poco el mar sabor en su boca.

Esta vez la pesadilla había sido horrible, aparecieron imágenes nuevas que no hicieron más que perturbarlo. Comenzó donde siempre, sumido en la oscuridad, atrapado en lo que él pensaba una celda con sus manos sacudiendo los barrotes, intentando inútilmente escapar. Cerca de donde él estaba se oían gritos de agonía muy fuertes. De repente escuchó una puerta abrirse a su derecha y un fuerte temblor en el suelo que complicaba su visión. No podía ver qué era lo que había entrado, pero sabía que no era bueno. Fuera de la celda, frente a él descubrió una ventana que no había visto antes, al otro lado de ella un árbol en el exterior ardía en llamas, reluciendo en medio de la noche, iluminando así el lugar donde se encontraba. Parecía ser grande, pues los pasos de la persona que había entrado aún se escuchaban lejanos, acercándose lentamente. Thomas escuchaba los chispazos de la madera siendo consumida como si se estuviera quemando a un lado de él. Pero ahora los pasos eran más sonoros y su miedo aumentaba incontrolablemente ¿Por qué sentía miedo? Lo que sea que estuviera caminando nunca llegaba a donde estaba él, su pesadilla siempre terminaba en ese punto. O eso creyó.

Sintió cómo sus manos eran agarradas por otras más grandes y fuertes. Sintió que su piel se quemaba como el árbol allí fuera y comenzó a gritar. La persona al otro lado reía disfrutando sus acciones mientras apretaba más el agarre entre ellos dos. Thomas sentía fuego en las manos y se impulsaba hacia atrás pero sin fuerzas, lágrimas caían sobre sus mejillas mientras su cabeza palpitaba con fuerza por los gritos que él producía. Pestañeó repetidas veces para aclarar su vista, pero deseó no haberlo hecho. Frente a él unos grandes ojos totalmente dorados con pupilas rojas lo observaban con una malévola sonrisa de dientes blancos que reía divertida. Todo acabó en un destello rojo y dorado.

Thomas comenzó a respirar entrecortadamente, llevándose una mano al pecho. Revivir las imágenes en su mente solo le causaban más pánico. Siempre quiso saber quién era el que entraba por aquella puerta, pero no de esa forma. Tomó otro sorbo de su vaso con agua, queriendo aún bajar el nudo en su garganta, controlando sus temblores. Sentía un hormigueo en las manos, seguro producto del asqueroso tacto dado por la horrible criatura en sus pesadillas.

Terminó su vaso, e iba a dejarlo en el lavabo, pero cuando dio un paso sus pies le fallaron y terminó cayendo al piso, el vaso quebrándose en numerosos pedazos produciendo un agudo sonido que sin duda había llegado a los oídos de su madre porque escuchó pasos en el piso de arriba.

Thomas se levantó con torpeza, lejos de los vidrios, y llevó una mano a su frente, mordiendo su labio inferior, molesto. Se acomodó un poco el cabello y se dignó a buscar la maldita escoba. La tomó en sus manos junto a la pala y se acercó al desastre que había hecho. No tardó en escuchar los pasos rápidos bajando la escalera que ahora se dirigían a la cocina.

El muchacho alzó su mirada y allí estaba su madre, con los ojos medio cerrados por la luz, claramente confundida.

- ¿Thomas? -preguntó suavemente, tallando sus ojos con ambas manos- ¿Q-qué...? -bostezó- ¿Qué pasó, amor?

- Bajé por un vaso de agua y debió ser el sueño porque me caí -sonrió convincente-, pero ya lo limpio, siento haberte despertado, mamá.

- Oh, Thomas -suspiró-, pensé que alguien había entrado a casa. Vale, no importa, iré a la cama. Tú también hazlo luego de limpiar eso -señalando los vidrios-. Buenas noches, Tommy.

- Buenas noches, mamá.

Su madre se retiró a paso lento y subió las escaleras, encerrándose en su cuarto. Thomas juntó los vidrios en la pala y los tiró a la basura, dejó la escoba y tomó otro vaso, esta vez de plástico, con agua helada. Cuando lo tomó notó algo extraño en el dorso de sus manos, las levantó hacia la luz y las examinó. Éstas ahora tenían pequeños manchones oscuros con bordes rojizos que ardían al tocarlos, Eso no lo tenía cuando despertó. Las miró confundido y comenzó a buscar el botiquín médico que guardaban en la alacena. Sacó el desinfectante y algunas vendas y colocó todo en la mesa debajo del foco de amarilla luz. Abrió la botella de desinfectante y puso algunas gotas en su mano izquierda. Al principio no sintió nada, pero de pronto su piel comenzó a arder en sobremanera, aumentando el dolor a cada segundo que pasaba. Corrió al lavabo y se quitó el líquido con agua fría, el dolor fue disminuyendo.

Se secó las manos con cuidado y regresó a la mesa, donde decidió sólo vendarse las manos. Una vez hecho guardó las cosas, tomó su vaso y subió las escaleras, entró en su habitación, se recostó en la cama dejando el vaso a un lado y cerró los ojos. Trató de no pensar en la pesadilla obviando el débil dolor en sus manos y durmió.